

DISCUSIÓN Y COMENTARIOS SOBRE LAS DOS
PRIMERAS PONENCIAS

Fernando Ogando - Secretaría de Estado de Educación y Cultura

Quisiera hacer una precisión y una sugerencia. La precisión se refiere básicamente a la ponencia de De Miguel: en el aspecto del perfil y se refiere realmente a los dos programas. La sugerencia está en que hay una visión de lo que debió ser según el Plan Decenal.

Hay que recordar que el programa de mejoramiento de la educación básica, (entiéndase lo que después se divide en programa PRODEP y programa SEEBAC/BID), se elabora antes del Plan Decenal.

Este ya lo encontró y realmente se diseña conforme a lo que la Secretaría venía haciendo. Es bien cierto lo que señala José Antinoe Fiallo con respecto al problema de que los programas de emergencia y la titulación habían sido muy exitosos en el sentido de números. Eso es cierto a tal punto que el documento que menciona José Agustín De Miguel no se refiere solamente a un 47.5% de maestros. En aquel momento teníamos 22,000 maestros de educación básica de los cuales 15,500 eran maestros con títulos de maestros normalistas, y entre 300 y 500 eran maestros que no tenían título de bachilleres.

De los 16,000 maestros con formación normalista había más de 11,000 que no habían ido realmente a la escuela normal y se

habían hecho maestros en programas de emergencia. O sea, el 67%, no el 47%, de los reconocidos como habilitados para el desempeño de la docencia, no eran realmente normalistas.

El programa de formación de maestros en ese momento se planteó en cómo hacer más de lo que ya habíamos hecho. O sea, basándose en la formación de los maestros que estaban en servicio por un lado, y por otra parte, apareció el elemento de que aún los que estaban titulados no tenían la preparación. Esto generó la idea de darle una cantidad de horas, 250 horas, a los que no tenían títulos y llevarlos a la titulación, bajo el supuesto de que a los maestros bachilleres les hacía falta cierta formación pedagógica. Y si se quiere, para hacerles crecer en su autoestima dándoles ese sello que se transmitió a aquellos que pasaron dos años realmente internos en las escuelas normales, el sello de maestros normalistas.

Todo esto generó una visión muy diferente de la actual. No teníamos aún una transformación curricular ni teníamos la visión de qué es lo que el maestro debe enseñar. Nos estábamos basando en aquellos estudios que se habían hecho, desde Telma Camilo hasta Angela Hernández, sobre la visión de cuáles eran las carencias graves del maestro, a saber, que no manejaba los contenidos que teníamos en ese momento en los curricula.

Estoy insistiendo en que no podíamos diseñar un perfil cuando teníamos un curriculum que todos sabíamos que no funcionaba. Pero era el que teníamos.

Por otra parte, también está el hecho de que la Secretaría continuaba también haciendo más de lo mismo. Y realmente fue exitosa con la titulación o sea, preparando maestros con aquellos famosos programas. Recuerden que en 1991 las escuelas normales, incluyendo los programas de emergencias, apenas habían sacado 70 egresados en todo el año.

Dije que también quería hacer una sugerencia y se conecta con las palabras iniciales del señor Rector del INTEC. El insis-

tió en la idea de hacia dónde debíamos ir y propuso la creación de un sistema nacional de formación del personal docente. Realmente hemos estado trabajando en ese sentido. De hecho los dos programas funcionaron en base a eso. El problema entonces está en darle continuidad y empuje.

La idea de crear y fortalecer un sistema de formación, implica acreditar las escuelas. No se ha hecho nada en ese sentido, a saber, la acreditación de las escuelas de educación. Comenzamos con la idea de un acuerdo interinstitucional que fue exitoso en su momento y trabajó mucha gente generosa y bien intencionada. Llegamos a varias discusiones y varios arreglos: desde analizar lo que era la convalidación hasta lo que era la acreditación, o sea el problema de los créditos, cuya conceptualización está todavía muy cruda en el sistema de la educación superior.

La gente se reunía en y entre las universidades para acordar y discutir, no por mandato de la Secretaría, sino simplemente con una coordinación de la Secretaría. El montaje de los programas de capacitación, los análisis, la planificación dentro del proceso de formación, resultó realmente muy esperanzador. Lamentablemente nos hemos descuidado un poco en este punto.

El otro asunto que nos quedaría pendiente es el asunto del ingreso a la carrera docente mediante exámenes. Nosotros hemos ido un poco más adelante de lo que dice el programa.

En el sistema, en este momento hay más de 25,000 personas estudiando educación en las escuelas de educación y en las escuelas normales. El sistema teóricamente requiere 1,800 por año. ¿Qué haremos con tanta gente?. Esa es otra preocupación.

No es asunto simplemente de que con 15 créditos entran. Necesitamos asegurarnos que, a pesar de la variedad de escuelas, cada una con su propio sello, sus propios procesos y reglamentos, todas se aseguren que los maestros están listos para ingresar al servicio según lo requiere el sistema educativo. Y todavía no es suficiente mantener escuelas bien acreditadas, no es suficiente

un sistema en que midamos el ingreso a la carrera docente. Es necesario también ver cómo mantenemos actualizados a los maestros en sus puestos de trabajo, problema este que nos está resultando difícil.

El programa desarrollado por la Secretaría dejó de ser un programa de emergencia tan pronto lo convertimos en programas dentro de las universidades. Se diseñó como programa de emergencia, pero en realidad no lo llegó a ser porque pasó a ser programa regular en las universidades. Además no solo se atendió a poner al día lo que teníamos atrasado, sino que se aceptó desde el principio que otras personas pudieran ingresar a estudiar educación, que era lo que se quería con la visión de sistema.

Repetimos: desde el 1993 realmente tenemos personas que no eran maestros en servicio que entraron a los programas a estudiar educación dentro de la nueva visión. La idea sigue siendo, cómo mantenemos a los maestros capacitados y en su puestos de trabajo resolviendo lo que se espera que se resuelva a nivel de aula.

De Miguel plantea la idea de una descentralización, pero lo maneja a nivel del distrito y a nivel de director y eso es imposible. La descentralización debe ser una cuestión que se maneje con las universidades y las autoridades locales y regionales. Mantener a los maestros actualizados tiene que responder a las necesidades de cada comunidad y a las necesidades de cada escuela y eso implicará una discusión abierta y franca entre las instituciones educativas y las autoridades educativas y los maestros debidamente representados por sus organismos. ¿Qué es lo que realmente necesitamos para mantener a los maestros actualizados? Ese es el punto urgente en este momento.

Rafael González - Secretaría de Estado de Educación y Cultura

Creo que con relación a la intervención de José Antinoe Fiallo

no habría mucho que discutir. Se relaciona con dos posiciones que se reflejan en lo que es el sistema educativo dominicano y que él viene defendiendo desde hace mucho.

Está el aspecto de lo que tiene que ver con educación popular. ¿Hasta dónde puede el sistema oficial introducir todo lo que es la metodología, los paradigmas, todo lo que tiene que ver con el quehacer educativo dentro del marco de un sistema de educación popular? Estamos planteando la necesidad de la existencia en el país de dos sistemas educativos: un sistema educativo oficial que puede ser de servicio público y privado y un sistema educativo a nivel de educación popular. Tendríamos por un lado un sistema funcionando en virtud de lo que es la realidad que vive la sociedad dominicana y otro sistema que es hacia donde aspiramos a que llegue la sociedad dominicana.

Por ello preparamos estos cuadros para esa sociedad de futuro, que calculamos no pasará de 3,000 personas, en función de todas las implicaciones que eso tiene de formación autónoma: plantear proyectos, que cada quien sea gestor de lo que quiere.

La otra parte de la ponencia de José Antinore Fiallo tiene que ver con todo lo que es el paradigma del sistema educativo, que compartimos todos los que aquí estamos porque venimos prácticamente de la misma escuela. Pero, entre el paradigma ideal y el real hay hasta ahora una gran brecha. No vamos a plantear la discusión en función de lo que es el paradigma, de lo que plantea en términos del sistema educativo. Más bien queremos hacer algunas aclaraciones pertinentes, para que se conozca como se produjo el proceso desde dentro.

Respecto a la idea de José Antinore Fiallo sobre cuál programa es bueno o es malo, creo que los dos, tanto el programa del BID como el de PRODEP, se encajaron dentro de una misma filosofía. Tuvieron sus diferencias en lo que fue su ejecución pero no comparto el criterio de él de que uno era avanzado y el otro atrasado o conservador.

José Antinore aborda el problema del poder, pero a veces cometemos el error de sólo atribuir poder cuando viene de fuera y no si viene de nosotros. Ocurre que la gran diferencia que establece él entre el programa de PRODEP y el programa del BID respecto a una posición de poder, surge porque precisamente él estuvo vinculado a una institución que es POVEDA, a quien el BID prácticamente contrató para producir los talleres que dieron como resultado la formulación de ese plan de estudio del BID.

El poder Povediano no es un poder sino una sugerencia sana de modernización.

La otra sí es una posición de poder. En el programa de PRODEP se reunían todos los especialistas casi semanalmente. Y nos extraña que José A. Fiallo manifieste un arrepentimiento por haber contribuido a crear un plan tradicional, porque fue de las personas que desde el principio participó en la elaboración de ese plan de estudio de PRODEP.

Ahora, ¿qué consulta se les hizo a los maestros? ¿La hizo el BID, la hizo PRODEP? ¿Se bajó a donde los maestros y se les preguntó en qué querían formarse? Nadie lo hizo.

Si los dos programas eran tradicionales o si los dos programas era avanzados fue responsabilidad de la mayoría de los que estamos aquí que fuimos los que participamos en la elaboración de esos planes de estudio. Dicho sea de paso, ninguno de los dos fueron programas de emergencia, como se planteó anteriormente.

Esos fueron planes de estudio que se fueron construyendo durante la misma marcha. Así se fue elaborando el currículum. Las compañeras que están aquí, que fueron las conductoras de la elaboración del currículum saben que periódicamente había reuniones con los compañeros en las discusiones que se hacían con esos planes de estudios. Es decir, si esos planes de estudios fueron tradicionales o anarquistas o desarticulados todos tendrían que manifestar su “mea culpa”: la mayoría de los que están aquí

como profesores o como coordinadores de áreas son responsables de que esos planes sean buenos o sean malos.

Teresa Peña - Secretría de Estado de Educación y Cultura

Unicamente quiero hacer algunas aclaraciones porque creo que con el planteamiento que hace Rafael González quedó aclarado todo en cuanto a planes de estudios. Yo quería hacer una cotación en cuanto a lo que dijo José Agustín De Miguel con relación a la renovación bibliográfica. Estoy de acuerdo con eso, pero él sabe muy bien que antes de comenzar esta capacitación con el segundo programa, todo el equipo de Recursos Humanos de la Secretaría de Educación visitó las universidades para ver cuáles eran sus fortalezas y sus debilidades.

Cuando nos dimos cuenta que todas tenían debilidades y surgió la idea de no abrir el programa, dijimos que no era político no abrir el programa, que se les debía dar la oportunidad para que mejoraran su acervo bibliográfico y las facilidades de laboratorio. Nos preocupamos de la adquisición de libros actualizados que mandamos a las universidades en número significativos. Así que habrá todavía deficiencias, pero las universidades tienen un presupuesto para comprar libros y actualizarse. Y se les da seguimiento para que los compren.

En cuanto a las pruebas finales, José A. Fiallo decía que en efecto debía existir una prueba final. El debe saber que, durante el programa de PRODEP, nosotros la hicimos, la elaboramos y contratamos una compañía, a saber la de Luis Domínguez. Elaboramos la prueba. No me voy a referir a los aspectos negativos por los cuales esa prueba no fue aplicada. Todos sabemos cómo se invirtieron las cosas y la prueba no se utilizó para darle valor, sino únicamente como diagnóstico. No vamos a entrar en detalles sobre eso.

En cuanto a los planes de estudios que decía José Antinoe Fiallo, realmente no se hicieron en gabinetes. Se llamaron a to-

das las universidades para que participaran y opinaran tanto con la 3-97 como con el plan de licenciatura. Todo lo que dijeron y opinaron se tomó en cuenta para corregir esos planes de estudios. La última reunión la hicimos en el V Centenario y estaban todas las universidades que participaron. Opinaron y dijeron qué quitar y qué poner. Nosotros hicimos los ajustes y reenviamos a las universidades.

Otra crítica que hace José Antinoe es la del perfil que aparece en la ley 3-97, ese perfil realmente se toma del documento sobre currículo de educación básica. Nosotros no inventamos un perfil para la formación de maestros, porque era el mismo perfil que tiene el documento. Es decir, si el perfil que tiene el plan de estudios de la 3-97 es malo, lo que aparece en el curriculum de educación básica es también malo.

En cuanto a los programas, José Antinoe hizo críticas de algunos. Estoy de acuerdo con las críticas que hace, pero nosotros no hemos elaborado programas de manera aislada ni de manera individual. Citamos a las universidades a participar en la elaboración de los programas. Todas las universidades que están aquí representadas pueden ser testigos de que enviamos ese grupo de programas y mandamos a decir que eso era un borrador y que íbamos a reunirnos en un evento para discutir los programas y que todas las universidades modificaran lo que creyeran oportuno.

Es decir, no estamos en una actitud cerrada, elaborando cosas para aplicarlas de manera autoritaria. Estamos abiertos. En realidad muchas veces las universidades no mandan a los profesores para que trabajen en los programas y luego critican. ¿Qué vamos a hacer? Esto realmente hay que tomarlo en cuenta. Nosotros los que estamos con los programas, como estamos formando maestros de básica, estamos en coordinación y hemos estado siempre presentes en la elaboración del nivel básico con la unidad de la dirección general de curriculum, de modo que todos los especialistas participaron en la elaboración de los programas en seminarios de tres y cuatro días.

En primer lugar, Teresa tiene razón en cuanto a la bibliografía. Incluso los dos momentos en que se ha pedido bibliografía un grupo de editoriales españolas me mandó un documento donde se comparaba toda la bibliografía que habían pedido varios países de América Latina: México, Chile, Argentina y coincidían con lo que habíamos pedido nosotros entre un 90 y un 98%. Eso me asegura a mí que la selección era adecuada. Pero considero que es insuficiente lo que hemos hecho. O sea, creo que hay que comprar muchos más libros.

En cuanto a la prueba o examen, me parece una cosa buena, pero tenemos que tener mucho cuidado, no podemos homologar a todas las instituciones, no podemos hacer que en los planes de estudios y en la formación coincidan un 100%. Eso sería un grave peligro. Ese peligro se ha visto en las experiencias de los exámenes para la carrera de educación y para las otras carreras en América Latina.

En México hay una gran cantidad de documentos donde se discute si por fin van a poner o no van a poner el examen final antes del ejercicio. Si lo ponen ¿con qué condiciones? Creo que para poner ese examen se necesita un perfil. No sé si entendí mal a Ogando, pero mi creencia es que los perfiles de los dos programas son posteriores al Plan Decenal. Por ejemplo, la solicitud de las propuestas a las universidades es de mayo del 1993 y el perfil de PRODEP no tiene que ver nada con ninguno de los anteriores. El de SEEBAC/BID creo que tampoco.

Creo en la descentralización y en la autonomía pero en cuanto a la regionalización, el país no tiene tantas diferencias regionales como para apoyar mucho eso. Creo más en la autonomía de las escuelas pero con la autonomía que significa responsabilidad. Y muchas escuelas no tiene ni recursos humanos, ni recursos de otro tipo para ejercer una autonomía con responsabilidad adecuada. He tenido últimamente una experiencia de la región

Este, analizando 105 escuelas, donde hay que ver las deficiencias en recursos que imposibilitan la labor para poder hacer algo que merezca la pena.

Respecto a la acreditación de las escuelas, tenemos que desarrollar una cultura mucho mayor en base a políticas más explícitas y más desarrolladas. Opino que nosotros tenemos la cultura de convertir la política automáticamente en reglamentos y creo que ese es un mal muy grande dentro del sector educativo. Se dedica más esfuerzo a cumplir normas y reglamentos que a desarrollarse dentro de grandes directrices. Si nosotros no tenemos esa cultura de lo que realmente son las políticas, las acreditaciones pudieran basarse en una homologación de todas las instituciones y eso es sumamente peligroso.

Creo también que para avanzar en un sistema de formación, además de las políticas, se necesita un sistema de información más actualizado y más completo y me parece que apenas hay de eso. Si no tenemos información no podemos hacer muchas cosas importantes.

Otro problema que tenemos que enfrentar es el hecho de que estamos haciendo programas bajo una sombrilla de financiamiento. Cuando desaparezca el financiamiento van a empezar a “cocerse las habas en su salsa” y es ahí donde va a aparecer lo real y el verdadero desarrollo. No podemos perder de vista esa perspectiva..

En cuanto a la regionalización de la formación repito que creo más en la centralización, pero con flexibilidad del curriculum. Creo que esa nota es mucho más importante que una simple regionalización geográfica y flexibilidad del curriculum dentro de la capacidad de autonomía de los centros para hacer su propio proyecto. Pero recordemos la cantidad de escuelas multigrado que tenemos y la cantidad de escuelas con 40 niños en dos tandas con grados 1.^{ro} y 2.^{do} en la mañana y 3.^{ro} y 4.^{to} en la tarde. Son una gran proporción y para entrar a hacer un proyecto de centro en esas condiciones hay que tener agallas.

Miguel Angel Moreno - INTEC

Después de agradecer a los dos ponentes la gran riqueza de datos que han aportado sobre todo el proceso, quiero manifestar a Antinoe, como indudablemente muchas de las personas que estamos aquí, que nos reconocemos en débito permanente y seguidores de muchas de las propuestas de sus análisis.

Respecto a la propuesta alternativa de formación docente, a mí me gustaría que él detallara dentro de esas materias sugeridas ideales ¿cómo evitar una interpretación de predominio de un área de ciencias sociales dentro del diseño de toda esa propuesta de formación docente?.

Lo digo, porque la reacción de algunos compañeros y compañeras que realmente piensan que están por la transformación curricular puede ser la de mirar hacia el área en que se han formado y en la que trabajan y decir “bueno dónde quedarían las matemáticas que consideramos que son parte de una superación de carencias de los maestros y maestras en su formación inicial desde que entraron en el sistema educativo desde pequeños o dónde quedaría la lengua española...” Yo creo que eso está superado en esa propuesta y que está integrado de otro modo, pero me gustaría para evitar malas interpretaciones que Antinoe lo aclarara.

*Francisco Polanco - Pontificia Universidad Católica
Madre y Maestra*

Realmente quisiera plantear que me preocupa el Balance y Perspectiva sobre Formación Docente que se ha planteado en la mañana, porque creo que es un balance que está hecho sobre un pensamiento, sobre un paradigma en el cual uno cree y todo lo que no cabe ahí realmente lo dejamos fuera del análisis y la perspectiva o no encaja realmente.

Me parece que se debió ser más equilibrado en esa presentación en cuanto a lo que ha sido y todo lo que ha pasado en la

formación de maestros en el país al margen de que si encaja o no con mi pensamiento de esa perspectiva. Creo que estamos frente a un tema bastante controversial, el tema de formación docente. Los que hemos seguido la reunión de Bogotá del 1998, la reunión de Santiago del 1998, la de Panamá del 1999, estamos frente a los mismos temas que se están planteando los educadores latinoamericanos y que cada uno de los planteamientos que el Dr. Fiallo hizo del punto de vista curricular, de la organización, de los perfiles, se discuten tremendamente y están sustentados con la ideología que puede tener cada uno, ideología en el sistema curricular psicológico que pueda tener en la educación.

Estoy tremendamente preocupado en los últimos años en la formación de maestros por una tendencia muy marcada, casi dogmática en las escuelas de educación que todo lo que se sale del constructivismo es un pecado mortal. Eso hay que sacarlo, hay que eliminarlo, no sé qué respuesta vamos a tener cuando esto comience a cuestionarse. Y vamos a dejar a los maestros como nos dejaron las conductistas: huérfanos por mucho tiempo.

Lo que estamos haciendo es repetir una serie de discursos que los maestros repiten, pero no saben realmente lo que están haciendo. Ustedes preguntan a los maestros qué es aprendizaje significativo y dan una cátedra cortita, de la misma forma todos. Pero usted va al salón de clases y eso no se traduce mucho en el aprendizaje significativo.

Entonces me preocupan mucho los análisis que están dentro de esa corriente tan marcada. Para los que hemos formado maestros por décadas y nos hemos dedicado a la enseñanza del currículo, ese es un tema controversial: si el currículum disciplina es bueno o malo, si por área es malo, si por los ejes, porque hay toda una ideología psicológica, filosófica, sociológica que soporta el tema.

Cada uno de estos planteamientos merecen un análisis y una discusión amplia para más o menos ubicarnos en qué punto que-

darían realmente. Me parece que todos son interesantes y presentan ideas desafiantes para la discusión. pero me parece que deberían ser retomados en otro momento, porque es muy amplio lo que se planteó para reducirlo a un solo punto de vista.

Cuando se analiza que esa carga tan grande que se le da a lo que se puede llamar el aspecto cultural o básico, o las disciplinas básicas o las áreas del conocimiento, hay una realidad y la vimos en las reuniones que se han hecho en América Latina en los dos últimos años sobre la formación de maestros: que uno de los grandes déficits de nuestros maestros es el cultural. Es el problema que ellos no saben lo que tienen que enseñar. Entonces, en consecuencia, es preferible una carga fuerte en el campo de las matemáticas y de las ciencias, sacrificando un poco los aspectos de tipo pedagógico. Si no, tenemos un maestro pedagogo que sabe decir cómo las cosas se deben enseñar, pero él no sabe lo que va a enseñar. O sea, no tiene el dominio del contenido y eso es una situación muy de Centroamérica y del área en que nosotros estamos, que hay unos déficits tremendos en términos de formación.

Creo que los documentos que hicieron Alejandrina y Antinoe están muy sobrecargados de educación popular, de una serie de ideas revolucionarias del punto de vista del momento y las aceptamos como buenas y válidas, pero tenemos grandes dificultades. De todas maneras, creo que la presentación ha sido rica en cuanto a temas sobre los que deberíamos reflexionar y cosas que deberíamos reorientar.

Preferiría que el balance realmente se hiciera dentro de una óptica, no desde los documentos que hemos personalmente producido o desde mis pensamientos, porque cada uno de nosotros tiene en su interior un tipo de maestro que quiere formar y sueña sobre su curriculum. Pero yo creo que tenemos que sentarnos todos a discutir entre el tipo de maestro que queremos y cómo lo formaríamos para manejar realidades y situaciones de modo que

nos acerquemos al mejor programa que se pueda tener sobre formación de maestros.

José Antinoe Fiallo - INTEC

Basándome en una larga vida de experiencia, en mi intervención hice una secuencia de todo lo que se opinó dentro del mismo proceso, con prueba documental. Tal vez no tiene sentido que yo comente mucho, porque mi exposición fue bien clara de cómo desde el comienzo se estuvieron planteando los asuntos.

En relación a lo de Ogando, es muy interesante lo que él plantea. Creo que hay una situación muy delicada ahora mismo en las normales. Todavía no cuaja la reforma de las escuelas normales. Creo que sería bueno que la Secretaría reflexionara sobre el camino un poco tecnocrático que han buscado. No creo que va a ser el más adecuado para concluir reformulando las normales. He hablado con mucha gente que está en las normales y otra que ha vivido en las normales y creo que, si no se reformulan las normales dentro de una visión que tome en cuenta su propia experiencia, eso no va a terminar muy bien.

En primer lugar creo que la reformulación tiene que someterse a reflexión.

En segundo lugar, los que estamos aquí en universidades en la aplicación del programa de formación de maestros y maestras sabemos muy bien que la mayoría de las universidades están muy mal, y lo digo responsablemente, están mal y atrasadas. La mayoría de los maestros y profesores que hemos trabajado en formación de maestros y maestras con dinámicas desde abajo hemos visto como en las mismas universidades se han formado grupos de profesores y profesoras producto de esa dinámica a contra pelo incluso de las propias universidades.

Eso hay que traerlo a colación. Y es responsabilidad del CONES que se asuma una actitud clara frente a universidades que no califican para implementar programas de formación de

maestros y maestras. Pero también las universidades están obligadas a reflexionar, porque no están incorporando su propio proceso institucional en las discusiones pedagógicas y de todo tipo que se han realizado alrededor de todos estos proyectos.

En ese sentido yo creo que eso hay que plantearlo, y las universidades que pueden aparecer como de las mejores incluso, tendrían que ponerse a reflexionar sobre esa problemática.

En cuanto al problema de la educación permanente, mientras la Secretaría de Educación no tenga una estructura en la cual se contemple la educación permanente y la actualización sobre el funcionamiento cotidiano de los centros educativos hacia abajo, no va a haber educación permanente y está en cuestionamiento la estructura de poder de la Secretaría de Estado de Educación. Si no se modifica esa estructura de poder no habrá formación permanente ni actualización. No hay acoplamiento entre la estructura de poder de la Secretaría y la manera en que se forman los maestros y eso se está viendo ahora por los altos niveles de centralización en las decisiones que se toman en la Secretaría.

Creo que en ese sentido es válido lo que introdujo Ogando sobre la manera en que debe conseguirse la articulación del sistema. Fíjense que es difícil reestructurar adecuadamente las normales. Hay que aclarar cuáles son las universidades que están en condición efectivamente para eso y transformar las propias escuelas en centro de actualización y educación permanente.

Respecto al segundo aspecto que comenta Ogando: si hay 25,000 estudiantes en carreras de educación, hay salida, cómo no, si se reduce la cantidad de estudiantes por aula como yo planteé y si se pone una tanda de 1ro. a 4to. del primer ciclo. Todas las personas que estudian educación en los centros de educación superior encontrarán puesto de trabajo, pero eso responde a una estrategia pedagógica de mejorar las condiciones de trabajo dentro de las escuelas que la tiene que asumir cualquier funcionario,

cualquier gobierno si efectivamente quiere que la educación camine mejor.

Reitero: menos estudiantes por aula y una carga fija por cada maestro en una tanda. En lo que se refiere específicamente a la dinámica de los problemas de los proyectos, no todo el mundo piensa igual pero eso no se puede evitar.

En discusiones que me precedieron dicen que hay que dejar las cosas más o menos como están, hay que alcanzar algunas cosas si es posible alcanzarlas. Otras personas no pensamos eso, hemos dicho que este camino ha llevado a una situación de cierto entrapamiento por no ir a cuestiones más sustanciales e importantes.

Creo que eso es relevante e importante que lo tengamos en cuenta, que no podemos evadir ese tipo de intercambio y que seamos francos con nuestras ideas: “yo soy una persona conservadora, no quiero muchas innovaciones, quiero que esto siga más o menos así”. Mira, yo creo que aquí se necesita una transformación de fondo para que la educación tenga mayor potencialidad de la que tiene en la actualidad.

Considero que este perfil de innova 5, que es un perfil básico del docente que está en el curriculum, es un perfil sencillo. Dimensión antropológica: identidad original, conocedor de la realidad, sentido crítico, humanizador y realizador; Dimensión pedagógica: constructor, globalizador, cuestionador, cooperativo; Dimensión Socio-cultural: democrático, proyectista en el sentido que puede elaborar proyectos, etc. Ese es un perfil que está en los lineamientos generales del curriculum en relación a la educación básica.

Miren este perfil de PPMB. Es decir, del programa de profesionalización de maestros bachilleres. Está organizado en tres dimensiones: como sujeto situado, como actores en los procesos educativos en la escuela y en su relación con el conocimiento.

Tenemos aquí el de PRODEP 1. Tiene el conocimiento, roles y funciones, valores y actitudes. Ahí hay otro tipo de caracterización, mientras que en el otro está el sujeto más situado como énfasis, porque hay que hacer un análisis del discurso para saber en qué sentido nosotros estamos razonando.

El perfil de PRODEP 2 fue una reformulación que se hizo para adecuarlo. Este tiene tres dimensiones: saberes y conocimientos, capacidades profesionales y dimensiones en los sujetos. Es otra forma de manejarlo a partir de la primera experiencia que se tuvo con PRODEP 1.

Y por último, algo que puede ser interesante para los que están aquí, esto fue un resultado que tuvimos de uno de los postgrados en sociopedagogía. Hicimos un trabajo de campo con los que estaban en el postgrado e hicimos un rastreo con el perfil deseado de los sujetos. Esto fue un producto de una investigación que se hizo en el Plan Decenal en el área de Comisión de Construcción de Conocimientos sobre cómo era el perfil del dominicano y hacia qué perfil deberíamos nosotros aspirar.

El perfil de los sujetos del postgrado para que se viera en relación al perfil ideal de la mayoría de la población se expresa así: estrategias para transformar en potencial el perfil de los sujetos del postgrado, situaciones y acciones para concretizar la transformación. Es decir, pensar los perfiles en términos de la acción pedagógica que usted pretende ejecutar para elaborar perfiles que usted pueda atacar con el programa formativo.

La idea básicamente era que el postgrado se desarrollara en ese módulo que fue “Cultura y Currículum” de manera tal que ayudara a transformar el perfil real de los sujetos del postgrado. Entonces, lo que hicimos fue hacer el programa de manera tal que trabajara los perfiles intermedios con que se presentaba a la gente de los postgrados. Creo que eso implica un criterio metodológico de trabajo riguroso que es otra de las exigencias que es importante hacer aquí. Mientras más rigor, mejor vamos

a elaborar los programas a maestros. Hay otros perfiles: está el perfil de la Ordenanza 3-97, que es un perfil repetitivo de muchas cosas que no podrán existir nunca en una persona. Una persona no va a poder ser portadora de todas las características de ese perfil.

Por último, hay ahora una experiencia interesante de formación de formadores con la Universidad de Barcelona y en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Creo que sería interesante que se recuperaran esos elementos para avanzar.

Conectando con la pregunta de Miguel Angel. Cuando hice la introducción, lo que hice fue un ejercicio para razonar un poco de manera diferente. Al decir: “yo voy a partir de las ciencias sociales, o de las matemáticas o de las ciencias naturales”, era para ver si hay otra manera de razonar los caminos de la formación en términos de lo que se llama “contenidos” para hacerlos más efectivos. ¿Por qué yo no estoy de acuerdo con Polanco en ese hecho?.

El hecho de que a un profesor se le impartan más matemáticas no se debe a la mala fe de nadie, sino que tenemos una óptica con la que no hemos conectado bien en lo que se refiere al conocimiento matemático en relación a la significación de los sujetos y los problemas culturales.

Yo creo que hay un problema, y los que están en los programas de formación saben que ahí hay algo, no es porque la gente quiera hacerle una maldad a los maestros, es que no hemos resuelto ciertos problemas de las estrategias pedagógicas en relación a los contenidos que se tienen. Entonces, lo que se está reclamando y se ha reclamado siempre es que oigan, que recojan las experiencias que han sido válidas, las que han sido menos válidas, las que han tenido mayores debilidades para avanzar en ese sentido. Sin pretender que podemos lograr resolver esos problemas, pero abriendo el espíritu y el corazón para producir cambios de verdad.

Lo que yo creo es que no podemos seguir jugando al conservadurismo oculto.

Está demostrado que hay muchas cosas que se pueden hacer y esa actitud es la que hay que recuperar para lograr en ese camino una mejor formación de maestros.

Domingo Mejía - Asociación Dominicana de Profesores (ADP)

En primer lugar, pienso que las intervenciones han sido muy buenas y edificadoras y que hay mucho material que discutir.

Los planteamientos hechos por el profesor Fiallo, me parecen interesantes, puesto que están en los postulados del nuevo curriculum y pienso que debemos avanzar. También es importante lo planteado como parte de la historia que dice cómo se ha conformado este curriculum y cómo los maestros necesitan tener el título, el incentivo.

Ahora mismo, muchos maestros quieren hacer el postgrado, porque aumenta su salario y quizás eso no es lo fundamental. Eso es importante porque es parte de la dignificación, pero en términos de visión, plantea un problema. Pienso que si tenemos esa cantidad de maestros, nosotros tenemos que ir pensando en el año sabático donde cada vez un grupo de maestros puedan formarse con todos los derechos salariales a fin de tener buenos maestros.

Por la presión que impone el nuevo curriculum, muchos deciden capacitarse para ser directores, sub-directores, secretarios docentes. La Secretaría debería tener un mecanismo para evaluar a esos maestros que salen.

Según la información, tenemos 7,200 profesores y 25.000 estudiantes. Pienso que tenemos que reflexionar para utilizar esos profesionales en lo que es la transformación, porque esa es la

forma de construir el nuevo currículum, desarrollarlo y fortalecerlo.

Finalmente, reitero que no debe cerrársele la puerta a una cantidad de maestros que son de esos programas y ahora no pueden estudiar, porque su índice está en 2.5% y 2.7% y la Secretaría no les tiene una respuesta. Ni la Secretaría, ni el Sindicato tiene una respuesta para esos maestros.

Dejo en mano de los especialistas elaborar propuestas que puedan ayudar a mejorar este aspecto.

Minerva Vincent - Secretaría de Estado de Educación y Cultura

Tres cosas simples. Una es una advertencia: muchas veces se está demandando homogeneidad en los programas de formación, que en muchos espacios yo he planteado que puede ser muy peligrosa.

La Secretaría de Educación, está desarrollando una fuerte política de formación, producto de las circunstancias, de la crisis en el sistema educativo, en el magisterio. No es a la Secretaría de Educación a la que le compete formar los maestros, la sociedad tiene otras instancias y el ministerio tiene otras funciones.

Sin embargo, con todo lo que se discutió, se diagnosticó, se planteó que la formación de maestros era una tarea impostergable, el país se endeudó, las universidades que tenían tradición en la formación de profesionales de la educación, se enrolaron y de ahí todo lo que se está desarrollando, pero cuidado, los diferentes paradigmas ya se han discutido aquí. Yo me atrevo a decir que unos son atrasados y otros de avanzada e innovadores.

Por ejemplo, la propuesta muy atractiva de José Antinoe Fiallo de 18 estudiantes por aula, entra en contradicción con lo que se está discutiendo en muchos países. Yo he oído que en Estados Unidos se ha determinado que no se construya un aula más a

nivel universitario, porque los avances que se están dando en la tecnología van a posibilitar otro tipo de formación.

Dicen que tal vez estos avances nos van a permitir curricula más flexibles y adecuados a nuestras necesidades. Entonces, no sé si el que nosotros nos pongamos de acuerdo en torno a cuál debe ser el plan de estudios para la formación de nuestros maestros, puede ser una actividad peligrosa. Quizás nosotros, que tenemos algo de poder para determinar y establecer, ya que nuestros planteamientos son tomados en cuenta, formulemos unos diseños curriculares que nos parecen muy acordes con el tipo de persona que queremos formar, pero mañana en estas sociedades latinoamericanas tan cambiantes serán otros los que determinarán este plan de formación.

Por eso invito a FLACSO precisamente a que convoque a las universidades para que nos pongamos de acuerdo en ese perfil. O sea, si nosotros hacemos un análisis minucioso de todos los documentos que ha traído José A. Fiallo, que son los que han estado discutiéndose en los últimos años, vemos que hay muchos puntos en común, muchos más de los que nosotros nos podemos imaginar.

Eso puede ser un planteamiento interesante para que cada institución formadora defina los contenidos a desarrollar, porque como dijimos, hoy podríamos imponer los puntos de vista de estos grupos que tienen casi una década reuniéndose y discutiendo, pero en el mañana nosotros no sabremos quién los definirá. Esta es una advertencia contra la homogeneidad.

Lo segundo, es relativo al equilibrio que se debe mantener. A muchos de nosotros nos ha tocado estar siempre en el área del frente, haciendo planteamientos de lo que debería hacerse. En estos últimos años hemos tenido la oportunidad de trabajar desde dentro de la Secretaría y de influir en las cosas para que tomaran determinado curso. Todos los que estamos aquí sabemos lo difícil que ha sido, porque es muy difícil mantener el equilibrio.

Esa propuesta tan atractiva que trae José A. Fiallo, de esa formación y ese perfil y la respuesta organizativa en torno a ello, me parece fabulosa para un programa de desarrollo humano, necesario en la formación de todo profesional. Sin embargo, ese plan de estudios que el mismo José plantea como atrasado y que es el que está rigiendo en las universidades, fue muy discutido por mucha gente que pedía que se expresara ahí lo que son las capacidades que un maestro y una maestra deben de tener para responder a ese perfil del nivel básico que habíamos formulado con tanto trabajo y decían que es de sus áreas, y es como está organizado el currículo actualmente. Debían desarrollarse los contenidos y las estrategias, porque esos grupos reivindicaban la capacidad desde el área para contribuir a la formación de ese tipo de sujeto con el que todos estamos de acuerdo.

Deberíamos ponernos de acuerdo en cuanto a lo que es ese perfil desde una instancia que no sea la Secretaría de Educación. A la Secretaría le hacen caso ahora porque está financiando los programas. Si no estuviese financiándolos, dirían que la misma es atrasada, porque siempre se dice que los organismos gubernamentales son atrasados.

Yo creo que no siempre se ha prestado atención a la relación entre la innovación y la tradición. El trabajo en equipo tenemos que mantenerlo cuando se está tratando de trabajar en una circunstancia y un momento determinado donde muchas fuerzas, de manera violenta, luchan por imponerse. Creo que ese equilibrio se puede mantener, porque nosotros hemos hecho también el ejercicio de comparar los perfiles y hay muchos puntos de coincidencia. Habrá algunas cosas que se imponen más, pero yo creo que esa es una tarea importante para un grupo de profesionales de una institución que no es FLACSO, ni la Secretaría de Educación. Podríamos hacer una propuesta interesante como las que surgían del Plan Educativo en los primeros momentos del Plan Decenal de Educación.

Lo tercero es que pensemos un poco en el futuro. A veces nos quedamos entrampados en nuestros propios esquemas. Yo no creo que todos estos planteamientos del Plan Decenal se hicieron sin bibliografía. En el plan Decenal y sus diferentes programas sí hubo mucha lectura y discusión. Creo que tenemos que seguir discutiendo y estudiando si queremos irnos superando e ir produciendo todos los cambios que van a ir requiriéndose en lo que nosotros mismos hemos contribuido a construir.

El futuro hoy, todos lo sabemos, es impredecible y todo va a un ritmo tan acelerado que es muy difícil predecir resultados. O sea, hay que tener mucho cuidado en apelar continuamente a nuestro punto de vista. Yo creo que esa apertura o flexibilidad que nosotros pedimos y con la que aspiramos a contribuir en la formación de las futuras generaciones, nosotros tenemos también que internalizarla en términos personales. Creo que este grupo, por nuestra edad y por necesidad, vamos a seguir vigentes en el campo de la educación.

Si nos encerramos en lo que hemos dicho en un pasado, aunque sea reciente, no somos suficientemente abiertos para ir viendo por donde van las cosas. Puede pasarnos, como decía Polanco, que se hagan unas investigaciones demoledoras de lo que han sido las estrategias constructivas y no sepamos rescatar lo rescatable de esta perspectiva que ha surgido en los últimos años.

Miriam Camilo - Secretaría de Estado de Educación y Cultura

Aprovecho esta oportunidad para poner un granito de arena en lo que es el trabajo de un sector considerado tradicionalmente dentro del sistema educativo formal y fuera de él como un componente de segunda categoría.

Yo saludo este evento, porque creo que es fundamental que las universidades y organismos como FLACSO asuman la responsabilidad que implica profundizar, analizar las prácticas y

contribuir al fortalecimiento y la superación de las debilidades que los procesos en los que estamos implicados, presentan. Esto es condición para poder avanzar.

En ese orden quiero puntualizar algunas cuestiones que ya se han discutido e introducir otras para el debate. Como señala Minerva, ciertamente no es fácil en estos procesos la búsqueda del equilibrio, pero yo creo que hay una cosa que vamos impulsando. Por ejemplo, el debate que aquí se plantea como dicotómico de educación popular y la visión de educación a nivel formal. Me parece que la manera como se plantea la discusión no tiene sentido. ¿Por qué? Porque, cuando discutimos y debatimos todo el proceso de construcción del Plan Decenal y todo el proceso de formulación de propuestas curriculares para la educación dominicana, no se planteó de esa manera la discusión. Se planteó una visión del curriculum, de cómo abordar todos esos procesos y en esa visión es que creo que hay que ser más o menos coherentes en la medida de las posibilidades y en la medida en que la realidad nos permite avanzar.

La aportación de las prácticas educativas no formales a esta construcción colectiva tan amplia que se ha dado, ha sido sumamente rica y de eso hay que dejar constancia, no solamente en los procesos de formación docente sino a nivel de todo el diseño que se ha planteado y que estamos tratando de empujar.

Por ejemplo, todos los temas transversales que se han planteado en el nuevo currículo son temas que han sido trabajados por mucho más tiempo y ha sido una buena contribución al diseño de educación formal que se ha dado. Por ejemplo, todo lo relativo a la perspectiva de género, la participación comunitaria, procesos de construcción democrática, educación, medio ambiente, desarrollo, todos esos educativos populares más que desde dentro del sistema educativo.

El sistema educativo en este proceso de diálogo que da como resultado el Plan Decenal, se enriquece con esas prácticas, tanto

las prácticas educativas formales como las no formales, porque también uno estuvo enmarcado en perspectivas contradictorias negando todas las posibilidades de la escuela en un momento dado. Sin embargo, se va dando ese punto de encuentro y equilibrio sumamente rico.

Siempre he dicho en los espacios de educación popular que el nivel de reflexión que asumimos en todo el proceso de construcción curricular es de poder entender, conocer, profundizar y participar en un espacio de debate de las propuestas para la educación formal.

Además, no creo que en la práctica, de acuerdo al diseño del currículum, podamos establecer estas diferencias. ¿Por qué? Porque el énfasis que se está haciendo es en la visión del currículum, enfatizando la participación comunitaria, construcción democrática, etc. Todos esos procesos tienen que estar articulados e integrados y ese debe ser un referente fundamental para la formación docente.

En la última reunión del Consejo Nacional de Educación en la que participamos, este tema de la formación docente, la visión de los contenidos y de los énfasis, fue un tema de debate de una reunión que no se terminó y hubo que seguirla al día siguiente para planteamos justamente el asunto que está siendo planteado por Antinoe Fiallo hoy aquí.

Planteamos que la visión que se estaba presentando era una visión parcelada de la realidad y que nada tenía que ver con la visión del currículum que se planteaba. Ahí se introdujeron elementos nuevos e importantes como la cuestión de la investigación, la visión del currículum, etc.

Creo que es parte de un proceso de aprendizaje en el que tenemos que seguir avanzando.

Por otra parte, cuando muchos compañeros/as hablan de los maestros, están hablando de los maestros de básica. Creo que también hay que puntualizar este asunto. Ampliemos la visión.

incluso con los sujetos que tienen que participar en estos procesos.

De educación inicial se acaba de aprobar el plan de formación, de educación de adultos. Estamos comenzando a ver, a tomar algunas iniciativas para comenzar la discusión, la formulación, el diseño y la implementación de procesos de formación en educación básica de aquellos adultos que son los más jóvenes entre los adultos.

Creemos que este proceso de debate nos aporta mucho. Hay alrededor de unos 3,800 maestros en educación básica de adultos a los que tenemos también que dar respuestas como representantes del sistema educativo formal, pero también las universidades tienen una gran responsabilidad.

No se explica cómo en este país no haya una universidad que tenga especialización en educación de adultos. Hay un déficit que tienen que ver con ausencias y vacíos dado que desde ningún nivel se están dando respuestas a estas necesidades. Asumámoslo como retos y desafíos para poder enmarcarnos en una perspectiva de construcción.

Hay potencialidades importantes. Por ejemplo, en el Programa de Alfabetización de Educación Básica de Adultos (PRALEB) que se desarrolla con la contribución del Servicio de Información de los Estados Unidos (USIS), es sumamente significativo el número de estudiantes. Alrededor del 80% de 1,600 alfabetizadores integrados, son estudiantes de educación. Esto es una potencialidad que tenemos que ver en perspectiva, o sea, lo que pueden ser los aportes e iniciativas que se tomen en el área, tanto a nivel de las universidades o en coordinación con la propia Secretaría.

Es importante tener en cuenta que en la ley se plantea el subsistema de la educación de adultos implicado en un nivel básico y un nivel medio. Nos parece fundamental que en los planes de formación en las universidades se contemple ésta como un área de incidencia, porque en la medida que nos vamos acercan-

do a la aplicación de esa ley, eso va a requerir de personal especializado, que pueda participar con un elevado nivel de formación.

Se hace referencia también a un plan de formación de docentes para el 2005, para lo cual serán necesarios determinados requerimientos. Si no comenzamos particularmente con la educación de adultos, sería muy difícil acercarnos al cumplimiento de este punto.

Aunque puedan llevar muchos años en su realización, creo que también tenemos que integrar en todo este proceso de reflexión asuntos como el de transformar la visión de las relaciones que se dan entre maestros/as, maestro-estudiante, director, personal del distrito, directivo, técnico, regionales, etc.. Tenemos que trabajar mucho en la parte de una transformación cultural al interior del sistema educativo.

Estos planes de formación deben tener en cuenta esto, trabajar más las dimensiones globales del ser humano, su entorno y dimensiones a todos los niveles.

Emilio Vargas - Secretaría de Estado de Educación y Cultura

Creo oportuno la celebración de este evento y apruebo el título de “Balance y Perspectivas” en término de la formación docente, porque parecería que fuimos trabajando muchas cosas y se olvidó o postergó este aspecto. Por eso una institución como FLACSO y las instituciones que promueven el evento podrían continuar éste para llegar al punto al que quizás todos queremos llegar.

Pienso que cualquiera de los perfiles que se están planteado en las propuestas, son perfiles teóricos, ideales y que como tales no son malos ni buenos. Ahora bien, con esos perfiles se abren las posibilidades a instituciones para que los trabajen al interior de los sistemas y de las bases para ver la pertinencia de los mis-

mos y tener estudios que comparen esos perfiles ideales teóricos con los reales.

De esa manera podríamos tener insumos para nuevas propuestas de formación, pues ningún perfil es definitivo. O sea, tendríamos que continuar trabajando en el proceso de la formación porque deberíamos llegar a tener un sistema de formación permanente, no de titulación, ni de formación en servicio, o preservicio, sino que haya un sistema de formación permanente de los maestros y maestras del sistema. Por ahí podría avanzarse un poco si se promueve este tipo de estudio.

En términos de la orientación disciplinaria del curriculum a que se refería Antinoo, pienso que este modelo de organización es el más criticado, pero al mismo tiempo es el más utilizado. Parece ser que propuestas globales, interdisciplinarias en función de ejes, áreas, etc., aunque se promueven y se favorecen son más difíciles de llevar a la práctica porque exigen más elementos de los que presenta el modelo.

Se podría tener una visión curricular muchísimo más amplia desde cualesquiera de las asignaturas que se impartan en ese tipo de curriculum, porque si bien a nivel de Básica y Media, tenemos áreas, contratamos los profesores por materias. Esto podría ser discutible, pero sabemos que al interior del desarrollo de esas áreas o materias se podría tener una mayor comprensibilidad del conocimiento y una mayor relación entre las áreas.

No creo que se pueda tener un modelo de organización más actual, como tal vez queremos. Una dificultad que plantean esos modelos es que nosotros, en sentido general, no hemos tenido esa formación multidisciplinaria al interior del curriculum sino que eso es producto de las aproximaciones y de las síntesis que nosotros personalmente vamos haciendo en nuestro proceso de formación. Quizás estemos en un período de transición que amerite contemplar y orientar la práctica universitaria en térmi-

nos de la formación de maestros para darles una visión mucho más comprensiva de las asignaturas.

Creo también, que en términos de las universidades, la formación está siendo muy teórica y lo que se ha planteado de esa falta de material bibliográfico, es algo que hay que trabajarlo bien, no solamente para que se manejen bibliografías actualizadas, sino que haya esa vinculación entre lo que yo estudio y lo que hago, de manera que esas propuestas teóricas que nosotros podamos desarrollar al interior de las asignaturas, tengan una concreción en la práctica cotidiana de cada día. Porque podríamos tener gente muy bien formada y la práctica continuaría igual.

Richard Peguero - Universidad Central del Este

Yo tengo una preocupación que no quisiera que se quede y que tiene que ver específicamente con la segunda parte del título del seminario “la perspectiva sobre formación docente”. Realmente, estamos nosotros trabajando con educación básica, pero dentro del componente de formación docente. Creo que tiene que verse también una parte que se ha dejado de lado que es la formación del docente del nivel secundario.

Yo percibo que la Secretaría de Educación ha dejado a la responsabilidad de las instituciones de educación superior, específicamente a las universidades, los criterios para la formación del docente que tiene que enseñar en el nivel de la secundaria. Creo que debe incorporarse dentro de este proceso de reflexión lo que tiene que ver con esta formación del docente de educación secundaria y que la Secretaría de Estado de Educación debe hacer un acercamiento a través de las instituciones.

Creo que este seminario puede ser un punto de partida para definir el perfil del maestro de la educación secundaria para que se forme en armonía con la homogeneidad que se requiere del maestro de formación básica.